

El comandante militar del punto en que se encuentran. Los demás que dependientes del disuelto ejército a las órdenes de Van-Halen que estén comprometidos en el anterior orden de cosas, lo solicitarán en el mismo término a la comandancia general de mi cargo, sin dar lugar a que su falta de obediencia, me ponga en el sensible caso de tomar medidas de rigor.—El gobernador comandante general de la provincia, Juan de Lara.

SEVILLA 14 de agosto.

(Del Centinela Andaluz.)

En la madrugada de hoy han debido salir para Madrid los señores que formaban la comisión regia para la entrega de la Corona y carta autografía de S. M.

Anoche salió de esta capital para Ecija el batallón provincial que lleva el nombre de aquella ciudad.

IDEM.

(Del Sevillano.)

En el vapor *Trojano* ha venido esta tarde don Benito Alejo de Gamunde, intendente que fué de esta provincia, incommunicado en un camarote y bajo la custodia de un señor coronel a quien se le entregó en Cádiz, y cuatro soldados y un cabo, que no lo han perdido de vista. Parece que ha sido conducido a la cárcel nacional del Pópulo.

El general Concha y los brigadieres Córdoba y Concha han llegado ayer a esta capital.

PESTEJE EN SEVILLA.

(Del mismo.)

Según estaba anunciado, ha tenido hoy lugar con una pompa magnífica y verdaderamente regia, la ceremonia de la bendición y entrega de la corona de laurel de oro, que la Real munificencia de la augusta nieta de S. Fernando, de la escuela de inocente Isabel se ha dignado ofrecer a Sevilla en premio de la lealtad y heroísmo con que se ha conducido en esta lucha, que ha salvado el trono y las instituciones, salvando al país y a la Reina del inminente riesgo a que se vieran reducidos.

Desde las diez de la mañana se veía ya ondear en la Giraldilla el pabellón nacional, y el estruendo de las salvas de artillería anunciaba a la ciudad *iniciada* que el regío presente estaba ya de manifiesto en la capilla del Santo Rey.

Allí acudió el pueblo entero a contemplar con respetuosa curiosidad la joya de inestimable valor, que es hoy el timbre más glorioso del blasón sevillano. Custodiada inmediatamente por uno de los comisionados regios, que alternaban en tan alto y honorífico encargo, y por una brillante guardia de honor compuesta de 40 ó más capitanes del ejército y Milicia nacional, mandados por el valiente general Anleo, se ostentaba a la admiración de un inmenso concurso compuesto de todas las clases del pueblo, pomposamente colocada en el centro de la Real capilla. Hasta las seis de la tarde, que era la hora designada para la solemne ceremonia, no se vio desamparada ni un momento las anchas naves de la espaciosa catedral. A esta hora se trasladaron a la capilla todas las autoridades así civiles como militares y eclesiásticas y un gran número de corporaciones y personas notables, que se hallaban reunidas de antemano en la sala Capitular de la metropolitana iglesia, dándose en seguida principio a la bendición de la corona, cuya ceremonia no pudimos ver, y no obstante no titubamos en afirmar que se ejecutaba con la grandeza y magestad correspondiente. Nuevas salvas y repiques generales hicieron más solemne este acto.

En seguida salió el lucido acompañamiento por la puerta de los Palos, recorriendo la estación que se anunciaba en el programa. Todo cuanto digamos sería poco de la magnificencia y suntuosidad con que se ostentaba la escogida comitiva. Baste en una palabra manifestar, que se componía de las personas más notables de Sevilla, de todas las corporaciones civiles y militares, que han contribuido con su presencia a rendir el justo homenaje de gratitud a la generosa Soberana, que ha premiado con su munificencia los sacrificios hechos por esta ciudad *iniciada* en defensa de su patria y de su Reina.

Llegado a la plaza de la Constitución el ilustre cortejo, el Excmo. ayuntamiento se constituyó en sesión en las galerías de columnas de las casas municipales, leyendo el Excmo. Sr. D. Manuel Cortina la verdadera carta autografía de S. M. Concluida la lectura, el mismo señor Cortina se expresó de la manera siguiente:

Señores: Conocida es por la lectura que acaba de hacerse de la carta de S. M. la Reina Doña Isabel II la grande e importante misión que nos está confiada: cumpliendo, como nuestro deber exige, y fieles intérpretes de sus elevados y generosos sentimientos, damos en su real nombre gracias a esta ciudad *iniciada* por su valor, por su patriotismo, acreditados más que nunca durante el sitio que acaba de sufrir. Nosotros hijos de este país clásico, nacidos en este suelo afortunado, sevillanos también, nos congratulamos de ser el órgano por el cual la escuela de ilustre Princesa que ocupa el trono de S. Fernando, y que el cielo ha destinado para hacer a la España feliz y darla libertad, paga al pueblo que nos vio nacer el justo y debido tributo de su aprecio y gratitud; nos congratulamos también de que por nuestra mano haya recibido el emblema glorioso que de hoy en adelante debe coronar sus antiguos y jamás desmentidos blasones. Este día, el más feliz de nuestra existencia, lo marcará con letras de oro la historia de este pueblo esclarecido; y su recuerdo servirá de estímulo a las generaciones venideras para resistir siempre la tiranía y no tolerar ningún género de humillación. No, dirán nuestros hijos: imitemos el noble ejemplo de 1835; antes la muerte mil veces que la esclavitud y la ignominia, y hasta en la tumba, señores, obtendrán entonces gratas recompensas las virtudes de los que han tenido la inapreciable fortuna de tomar parte en los memorables acontecimientos que celebramos en este instante.

A este discurso se nos aseguró contestó el señor presidente del Excmo. ayuntamiento de una manera sentida y elocuente.

En seguida se firmó el acta de esta solemne entrega. Este documento está extendido en rica cartulina, y escrito en letra bastarda española por el director del Instituto sevillano D. Ramon Hernandez. Inútil nos parece decir, que es un modelo en su género, y que a pesar de la precipitación con que ha sido indispensable hacerlo, resaltan en él la belleza, la propiedad y la elegancia.

Concluida esta ceremonia el cuerpo municipal dió una vuelta por la plaza, llevando la corona dos señores sindicos y la carta su presidente. Los vivas y aclamaciones del inmenso pueblo que se encontraba allí reunido se repetían sin interrupción, entretanto que las músicas marciales poblaban el aire

con sus entusiastas acéfenos, una salva real de artillería anunció a todos los habitantes de la *iniciada* ciudad, que acababa de terminarse un acto tan grandioso y solemne.

El digno español D. Manuel Lopez Cepero, a quien debe Sevilla eterna gratitud por los importantes servicios que en esta ocasión como en todas le ha prestado, ha dirigido a los defensores de Sevilla con motivo de la honorífica distinción con que la Reina ha premiado su heroísmo, la sentida dedicatoria que sigue:

Sevillanos: Milicianos nacionales; defensores de Sevilla: os saludo, os felicito, y os doy la más cumplida enhorabuena por el presente que habéis recibido de las angustias manos de una tierna inocente, de una señora ilustre, de una dama escogida, de una nieta de S. Fernando, de Isabel II, nuestra adorada Reina.

Esta corona colocada hoy sobre el blasón que simboliza vuestra nunca desmentida lealtad, significa también la intención y el deseo que anima a S. M. de orlar con laureles de oro la frente de cada uno de los defensores de Sevilla.

¿Quién no será leal, quién no será valiente para merecer tan distinguido favor de la inocencia, de la virtud, de la magestad de tan augusta Reina?

Sevillanos: de ninguno hombres sino de vosotros enviaremos las glorias a no caberme parte en ellas. Sois los más felices del mundo, porque habéis sido los más leales y los más valientes. Los que no os conocen creían que ya no había hombres tan virtuosos sobre la tierra.

Señase en toda ella, que si por desgracia la gangrena social llegó a contagiarse nuestro suelo, no ha podido penetrar en los nobles y leales pechos de los sevillanos.

En medio del fragor de los partidos, del hervor de las pasiones y de los estragos que causa en la moral la división, cuando vistes claramente el peligro de vuestra patria, olvidados de todas las rencillas y querellas, os unisteis amigos como hermanos, y fuisteis como atletas, atentos solamente a defenderla, a salvar el trono, a vivificar la decadente piedad que heredasteis de vuestros padres. Mas cuando el enemigo impio arruinó vuestros templos, incendió los asilos de las vírgenes del Señor, e hizo gemir desamparados a los infantes tiernos, y a los ancianos, alzar al cielo sus trémulas manos, pidiendo venganza y misericordia; entonces dejasteis de ser hombres, y os convertisteis en héroes, en dioses, vuestro valor, vuestra virtud, vuestra indignación mas justa y santa que cuantas nos recuerda la serie de los tiempos.

¡Que presente la impiedad un hecho como el ejecutado por vosotros! Despiques los cismáticos con llamarnos supersticiosos: nosotros en el conflicto nos miramos cara a cara, nos entendimos, y como por la gracia de Dios tenemos una misma creencia, unánimes corrimos al templo, enarbolamos el pendón de la Cruz que hizo invencible a S. Fernando, y también lo fuisteis vosotros.

¡Benditos sois! Benditos sois, porque Dios os ha bendecido desde el cielo! Alegraros y divertirlos, si, porque este día lo ha señalado Dios, por medio de la Reina para que nos regocijemos.

Asegurados todos y cada uno en que esa corona de oro es vuestra, en que esa augusta carta se escribió para todos y cada uno de los defensores de Sevilla, lo mismo para los que pelearon fuera, que para los que preparaban dentro los medios de defensa. ¿Qué mayor distintivo queréis que el que indique haber tenido parte en ella? ¿Qué mayor galardón que ver laureadas vuestras frentes por una purísima doncella, por una dama tan ilustre, por vuestra Reina? Ningunos guerreros han aparecido más hermosos y engalanados que vosotros en el día de su triunfo. Besad la tierna y augusta mano que tales favores os dispensa. Amad a vuestra Reina, y esperad el próximo momento en que empiece a dirigir el timón del Estado, para que vuelvan los dichosos días de San Fernando.

Así lo desea, así lo espera vuestro conciudadano.—M. L. C.

GRANADA 15 de agosto.

(De nuestro corresponsal.)

En el día de ayer acordó esta junta de gobierno disolverse, como lo verificado quedando en comisión para concluir los negocios pendientes hasta fin de este mes.

El señor intendente de provincia ha determinado que el tabaco y la sal volvieran a venderse a los mismos precios que tenían antes del 25 de mayo de este año.

Esta noche salen en la diligencia varios individuos de la junta con dirección a la corte.

Galicia.

VIGO 12 de agosto.

(De nuestro corresponsal.)

El gobierno nacional ha sido reconocido ya por esta junta ayacucha a quien ha llenado de espanto la vida del señor Cotoner. Importa mucho para que sirva de saludable escarmiento, examinar la escandalosa conducta de una corporación que nada ha perdonado, ya para promover una reacción en Galicia a favor de Espartaco, ya para encender la guerra civil entre estos pacíficos pueblos.

Acompaña las aboliciones del brigadier D. Fernando Cotoner a los habitantes de Galicia, y a los soldados del 5.º distrito militar.

Habitantes del antiguo reino de Galicia: Las convulsiones políticas por las cuales se ha visto la nación obligada a pasar, habían creado entre vosotros resentimientos personales, que hubieran puesto a este pintoresco país en una anarquía completa y duradera.

El gobierno de S. M. solicitado en proporcionar la felicidad de los pueblos, me mandaba a poner término a tantas diferencias. Muy doloroso me hubiese sido emplear la fuerza, si la oposición a mis tropas hubiera sido hostil por parte de los que proclamaban otra bandera. Para evitar este fin extremo que el gobierno únicamente se reservaba después de apurar toda clase de amonestaciones, y ver de conciliar los ánimos de los demas matices políticos, traté de tener una entrevista con comisionados de todas las juntas de gobierno; pero por fortuna ni aun este paso ha sido necesario, pues encontré entre vosotros toda la proverbial cordura y lealtad gallega.

Vosotros habéis sido testigos presenciales de mi actividad, para conseguir la unión mas sincera entre todos los partidos. Mi tolerancia os ha servido de ejemplo, y no dudo que siguiendo estos principios nobles y generosos llegaremos a organizarnos constitucionalmente y a establecer de una manera sólida y duradera la libertad de la patria.

Cuartel general de Lugo 12 de agosto de 1845.—El capitán general interino, Fernando Cotoner.

Soldados del quinto distrito militar: No os dirijo la palabra para entusiasmar vuestros corazones y dirigiros a la pelea. Otra misión mas grande y mas sublime me estaba confiada por el gobierno de S. M., la reconciliación de los partidos.

—Es muy posible!

—Es extraño! jefe de escuadrón! y qué quería decir con sus testigos?

—Ah! si efectivamente... los testigos...

—Se tratará de un duelo, Mr. Durandin? Un duelo ocasionado por aquella actriz? No lo he acertado? Oh! un viejo capitán como yo no se deja engañar tan fácilmente.

—Un duelo! M. Rieubland! Cómo podéis creer que Arturo...

—El ti oíro... vos por ejemplo.

—Yo batirme! no me conceis. Testigos! testigos! Y esto qué prueba? No se necesitan para nacer, para morir, para casarse. Y si el marqués necesitase extender un acta ante notario, y hubiese elegido a Arturo para testigo?

—Ante notario!

—Ciertamente es una de las cosas mas fáciles del mundo. Venia a buscar a Arturo para eso; nos encontramos con él, y se incomodó un poco... eso es todo.

—Pero aquella actriz que se ocultó al oír el nombre del comandante y que...

—Ah! la actriz es diferente, es otra cosa distinta. Creéis que las actrices no tienen su amor propio como todas las mujeres del mundo, mas aun que las demas mujeres? Además le hubiera sido muy desagradable que el marqués de Sainte Fare hubiese ido diciendo a sus amigos: «No sabéis que he visto a la señorita tal que estaba amoroso en casa de un amigo mio para que le diese un papel en el drama.» Es lo mismo que si dijera que habían visto al capitán Rieubland llorando en casa del mariscal Gerard para obtener la cruz. Esto no os agrada ciertamente.

—Caramba! ya lo creo... pero cómo se llama esa actriz?

—Ah! Capitán, capitán! qué cosas exigis!... no puedo decirlo.

—M. Durandin, sois un joven muy vicioso.

Al entrar en el territorio gallego la oliva de paz eran todos los timbres que apetezcan. Los he conseguido por vuestra disciplina y obediencia a mis mandatos. Deseo se olviden los clases de rencillas y enemistades personales, para que toda la Milicia forme una masa compacta que sea el sosten del trono y las instituciones, y el escudo donde se estrellen los pocos enemigos de la libertad del país.

Cuando la nación cansada del despotismo que la oprimía usó por precisión de su derecho omnipotente, para lanzar de territorio español la única persona que se oponía a su felicidad y ventura, volé desde mi país a las costas de Cataluña, para compartir con tanto valiente las fatigas y las victorias.

Conseguido el fin que todos los buenos patriotas apetezcan, solo nos resta afianzar la situación creada por todos los españoles. Siempre me encontrareis solícito a conseguirlo, para que la nación con un gobierno ilustrado, justo y tolerante llegue muy pronto a ser floreciente y respetable.

Cuartel general de Lugo 12 de agosto de 1845.—El capitán general interino.—Fernando Cotoner.

PARTE OFICIAL DE LA GACETA.

MAYORDOMIA MAYOR DE S. M.

Excmo. Sr.: S. M. la Reina Doña Isabel II, y su augusta hermana salieron de esta corte a las cinco de esta mañana, hallándose formadas las tropas en la carrera, y llegaron a las ocho sin novedad a este Real sitio, donde han sido recibidas con el mayor entusiasmo por toda la población, tropas y Milicia nacional.

S. M. y A. han hecho su solemne entrada con el ceremonial de costumbre por la puerta principal de la iglesia del extinguido monasterio.

Mañana a las seis continuarán su viaje para el Real sitio de S. Ildefonso.

Lo que de orden del señor tutor pongo en noticia de V. E. para conocimiento del gobierno provisional de la nación.

Dios guarde a V. E. muchos años. Real sitio de S. Lorenzo 17 de agosto de 1845.—El conde de Santa Coloma.—Señor ministro de la Gobernación de la Península.

MINISTERIO DE HACIENDA.

Excmo. Sr.: El gobierno provisional de la nación ha expedido con esta fecha el decreto siguiente:

«El gobierno provisional de la nación, en nombre de S. M. la Reina Doña Isabel II, ha venido en nombrar intendente en comisión de la provincia de Navarra a D. Manuel Aldaz, gefe político de la misma.»

De orden del mismo gobierno lo comunico a V. E. para su inteligencia y efectos correspondientes. Dios guarde a V. E. muchos años. Madrid 16 de agosto de 1845.—Mateo Miguel Aillon.—Sr. director general del Tesoro público.

El gobierno provisional de la nación ha expedido con esta fecha el decreto siguiente:

«El gobierno provisional de la nación, en nombre de la Reina Doña Isabel II, ha venido en nombrar intendente en comisión de la provincia de Tarragona a D. Juan Antonio Aldave, electo en el mismo concepto de la de Segovia, y de esta D. Antonio Piquero, que lo fue de Jaén.»

De orden del mismo gobierno lo comunico a V. E. para su inteligencia y efectos correspondientes. Dios guarde a V. E. muchos años. Madrid 16 de agosto de 1845.—Mateo Miguel Aillon.—Sr. director general del Tesoro público.

El gobierno provisional de la nación ha expedido con esta fecha el decreto siguiente:

«En nombre de la Reina Doña Isabel II el gobierno provisional de la nación ha venido en nombrar intendente en comisión de la provincia de Santander a D. Francisco Arquiga, electo en el propio concepto de la de Burgos, reemplazándole en esta también en comisión, el contador de Rentas de Santander D. Felipe Ariño que sirve aquella intendencia por nombramiento de la junta de la misma provincia.»

De orden del mismo gobierno lo comunico a V. E. para su inteligencia y efectos correspondientes. Dios guarde a V. E. muchos años. Madrid 17 de agosto de 1845.—Mateo Miguel Aillon.—Sr. director general del Tesoro público.

Para el empleo de tesoro de esa caja de Amortización, vacante por separación de D. Luis de la Piedra, el gobierno provisional de la nación, en nombre de S. M. la Reina Doña Isabel II, ha venido en nombrar a D. Pedro Saucha, tesoro cesante de la provincia de la Coruña.

De orden del mismo gobierno lo comunico a V. E. para su inteligencia y efectos correspondientes. Dios guarde a V. E. muchos años. Madrid 17 de agosto de 1845.—Aillon.—Sr. director de la caja de amortización.

MINISTERIO DE LA GUERRA.

Circular a los inspectores y directores generales de las armas y capitanes generales.

Exigiendo el bien del servicio reunir en este ministerio con la posible brevedad todos los datos y noticias indispensables para el debido conocimiento del estado interior económico de cada uno de los cuerpos del ejército, ya con respecto a la distribución de sus fondos, ya al de su vestuario, equipo y armamento, así como en cuanto a su instrucción y disciplina, y el del espíritu que en ellos domina por efecto de las últimas escisiones políticas, el gobierno provisional ha tenido a bien resolver que desde el 15 del próximo setiembre se pase una revista de inspección, reducida a los objetos que corresponden a esta clase de revistas, en la forma siguiente:

Artículo 1.º Esta revista de inspección será pasada a los cuerpos de infantería, caballería y milicias provinciales por el general que nombrará el gobierno oportunamente en el distrito ó distritos que se le encarguen, llevando al efecto a sus órdenes para que le auxilien en tan importante comisión un gefe y dos oficiales que propondrá el general inspector que fuere nombrado, en el concepto de que el indicado gefe ejercerá las funciones de secretario. Los batallones de milicias provinciales que al tiempo de pasarse la revista no se hallen sobre las armas, reunirán en sus respectivas capitales el cuadro de oficiales, sargentos y cabos para que se verifique el acto de la revista de inspección.

Art. 2.º En el cuerpo de artillería se pasará la revista por los subinspectores de sus departamentos, y en el de in-

El escribano bajó la cabeza con confusión y al mismo tiempo se dejó oír una voz de *tenor* que salía de una de las calles de arboles del jardín de las Tullerías en el que acababan de entrar nuestros interlocutores, que cantaba un coro de ópera.

Después la misma voz añadió:

—Salud al ciudadano de la gorra de pelo y las dos charreteras! Quiere tener la bondad de darme un polvo? Bueno, días, escribano; queréis darme la mano?

—Ah! es Bidault! exclamó Durandin, alegrándose del encuentro. Buenos días, amigo mio.

—Buenos días, furriel, digo gravemente el capitán, estás de servicio?

—Si, en mi oficina, a donde me dirijo de prisa. El sargento mayor ha pospuesto mi servicio hasta el viernes, porque ya veis, el viernes es dos días antes del domingo, y como el sábado descanso, estoy libre tres días; tres días sin gefe de sección!

—El viernes estareis de guardia en el palacio del *Maire* furriel, mientras que hoy habéis estado en palacio y tendréis para la y ejercicio.

—No me importa.

—Haceis mal.

Las doce dieron en el reloj de las Tullerías.

—Me voy, exclamó el oficinista. El gefe me va a reñir. E. hombre no quiere comprender, que cuando uno pasa la noche en bailes no se puede venir temprano al ministerio. E. hombre obstinado! Y luego ha vuelto a tomarme tierra. Creo que tiene sospechas de que una noche que estaba de guardia en el Louvre, llevé a su muger al baile de la ópera. Es un sobervio cuerpo de guardia el del Louvre; a cierta hora encierran a los maridos, como los criminales en el Jardín nacional, dentro de una reja de hierro, viva la guardia nacional!

—Esa chanza es estúpida, furriel.

generos por los comandantes generales de esta arma en las capitales generales, y en falta de estos ó de los comandantes de artillería por los gefes inmediatos, que presentarán a los directores generales de dichos dos cuerpos.

Art. 3.º El gobierno autoriza a los generales que presentarán a pasar la revista con todas las facultades necesarias para que tomen por sí desde luego cuantas medidas necesiten para asegurar y conducir a corregir los abusos que observen.

Art. 4.º Verificada la revista en los términos que observen, el gefe que queda indicado, os generales encargados de esta revista formarán una breve memoria, que encargarán a un ministro, en que se especifique el estado de cada cuerpo, las providencias que haya tomado, y consultando toda la información oportuna y se dirijan a afirmar el orden y disciplina y restablecer la mas severa moralidad y conveniencia.

Art. 5.º Por consiguiente, además de las ordenaciones generales y propuesta de providencias que los inspectores presenten en la memoria de que trata el artículo anterior, los puntos siguientes:

1.º Estado de las tropas: actitud, fuerzas, armamento, vestuario, equipo y montura.

2.º Estado administrativo y situación económica de los cuerpos.

3.º Estado de instrucción y disciplina.

4.º Estado de moralidad y espíritu que domine por todo de las últimas escisiones políticas.

Art. 6.º Con el fin de que para el espresado día 15 de setiembre pueda empezarse esta revista de inspección, los inspectores y directores generales de las armas deberán dar de su respectivo mando para que estén preparados para la presada revista; previniéndoles que inmediatamente después de la anotación en las filiaciones el abono de los dos años que el término de su servicio fue concedido por el gobierno en el decreto de 7 de julio último, circulado por este ministerio en 50 del mismo mes a los soldados a que el propio decreto se refiere.

De orden del gobierno lo digo a V. E. para su inteligencia y efectos consiguientes. Dios guarde a V. E. muchos años. Madrid 16 de agosto de 1845.—Serrano.—Señor...

Excmo. Sr.: El gobierno provisional se ha enterado de los oficios de V. E. de 10 y 11 del actual, en los que al tiempo que hace presente las medidas que le parecen convenientes para llevar a efecto la real orden de 8 del actual, que trata de la organización de los cuadros de los regimientos y del establecimiento de depósitos para los gefes, oficiales y sargentos sobrantes, solicita se declare:

1.º Como han de considerarse para su colocación los gefes y oficiales que han obtenido mayores ascensos y por las juntas de las provincias y por los capitales o mandos de las mismas.

Y 2.º Si se ha de considerar como transitoria, y por ende algunas provincias, tal como en Andalucía y Castilla, que se ha dado a los regimientos del arma de su cargo sin consideración de esa inspección, habiéndose previsto sin embargo el gobierno todos los empleos, y separado a varios gefes oficiales, cuyas dificultades y otras que se presenten se solicitan, según espone V. E., con las revistas de inspección que solicito en 4 de este mes.

Con vista de todo el gobierno provisional, y habiendo considerado también en consideración lo que V. E. espone acerca lo conveniente que sería el dejar a los gefes, oficiales y sargentos sobrantes la libertad de fijar su destino en donde les conviniere con el medio sueldo, se ha servido resolver lo siguiente:

1.º Que para la colocación de los gefes, oficiales, y sargentos, tenga V. E. presente que, hasta que se adopte medida general, los agraciados por las juntas no disfrutaran sueldo ni se les considerará otro empleo que el que tenían anteriormente y lo mismo los agraciados por el gobierno desde el 25 de mayo de este año.

2.º Que sea cual fuere la organización que durante las últimas ocurrencias se haya dado a los cuerpos, deben volver a la que tenían con arreglo a los reglamentos y reglamentos vigentes, observándose en la colocación de gefes y oficiales lo dispuesto en la prevención anterior y en la de 8 de este mes, sin perjuicio de que en el personal de los cuadros de los regimientos haga V. E. las variaciones que estime mas convenientes al bien del servicio, salvando la actividad y decisión las dificultades que se presenten para que los cuadros de todos los regimientos se hallen al completo para la época de la revista de inspección.

3.º Que se lleve a efecto la formación de los depósitos de oficiales y sargentos como está mandado, marchando de luego a ellos los que no tengan cabida en los cuadros de los cuerpos, o a sus casas u otros puntos los gefes y oficiales que prefieran el goce de medio sueldo.

4.º Que con objeto de que las providencias que V. E. dicte para la organización de los cuadros de los cuerpos sean mas cumplido efecto y el mas pronto resultado, los gefes y oficiales de los cuadros de todos los regimientos hallen precisamente presentes en ellos para la revista el misar del mes de setiembre, que se pasará por esta vez el 15 al 20 del mismo, exceptuándose únicamente los comandados por los cuerpos o por el gobierno, y los que usando de real licencia por enfermos, debiendo estar en la continuación de sus mates les han impuesto la presentación en revista.

De orden del gobierno lo comunico a V. E. para su inteligencia y efectos correspondientes. Dios guarde a V. E. muchos años. Madrid 16 de agosto de 1845.—Serrano.—Señor inspector de caballería.

Excmo. Sr.: El gobierno provisional, en nombre de S. M. la Reina Doña Isabel II, se ha servido declarar, que en virtud de la clausula de la orden circular de 15 del actual, pedida por este ministerio, en que el licenciamiento de los individuos precedentes del reemplazo de 1838 parece aplicable solamente a los de esta provincia comprendidos en la de 7 del próximo pasado julio, que Tarraga como sometidos entonces a las juntas provinciales adheridos al pronunciamiento de las mismas, están y se consideran estar comprendidos en el ordenado en la referida circular de 15 del corriente todos los de las clases de gefes de los cuerpos del ejército y milicias que procedan de la libre dicho reemplazo, cualquiera que sea la fecha de su presentación, sin diferencia ni distinción alguna entre los que

—Ah! capitán, excusadme. Dios mio! y me olvidaba! he verificado ya el desafío? Está herido?

—El desafío! Ah! con que efectivamente se trata de un desafío? Ah! M. Durandin, M. Durandin!... no mereceréis permanecer a la guardia nacional... me habéis engañado.

—Capitán, ciertamente... Si...

—Callaos, y vos furriel entendid que quiero saberlo todo. Durandin dirigió furtivamente una mirada a Eugenio Bidault, que exclamó con suma volubilidad:

—Lo que sé no es mucho. Vengo de ver a nuestro comandante Provenchere, el capitán de artillería, en un duelo con el gefe de escuadrón, que se había permitido algunas charreteras... sobre... la guardia nacional; pero el negocio se arregló, estoy seguro, y ya se habrá dispuesto en ayunas, por lo que a mí hace, que todavía estoy en ayunas, y no me importa que me despidan para marchar a mi oficina, no espero mi café.

Diciendo esto Bidault, dió media vuelta y se alejó con un fin de ópera.

Aun se oía la voz del joven empleado, esperando el fin de la guerra, cuando Mr. Rieubland con el semblante de un llamado exclamó:

—Mr. Durandin, me habéis engañado, que tengo a boca un bocado el favor de decir al teniente que tenga a bien venir a mi puesto hasta que me sea posible volver. Ya me voy a casa de mi yerno futuro. Es menester que el negocio se arregle, y yo tambien quiero batirme con el furriel.

—Ah! se trata de la guardia nacional! No, coronado el negocio, no se arregla, y yo tambien quiero batirme con el furriel.

—Entre antiguos militares...

Durandin atóndole no oyo nada más, porque el capitán se había alejado con una precipitación sin igual, y ya había salido del jardín de las Tullerías.

